

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de insercion:

En Buenos Aires, El peso moneda corriente cada línea, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Miércoles y Sábados.

Puntos de suscripcion:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Querer, Victoria 223.

¡HONO ADELANTADO.

LÁTIGO.

Correspondencia.

Señor Redactor do *Látigo*:

Escuadra bloqueadora, do porto de Corrientes.

Tenha V. M. á bondade de pedir aos R. R. da "Hespanha" que contesten as seguintes questões:

Em qué ficou o valor dos Castegaos na rendição da *Comadonga* que nao tirezao um escribão Almeida que á imitação do nosso da Paranhãba no gigantesco combate do *Riachuelo* houvo de netter fogo no paño da pólvora?

¿Porqué nao tirezao os Castegaos o vrioso valor con nossos intrépidos morinheiros desafiando a morte sin abater o glorioso pavillão auri-verde?

!!!; É verdade que o valor dos Castegaos nao pode jamais compararse com o dos nossos leões brasileiros!!!!

Jodo da Costa, Fragueira, Le Largo, Traga-minutos Bola fogo Junior.

Escrivão da Armada.

Pasa tiempo.

JUGUETES DE LA INFANCIA.

Las esquinitas.

Estamos en pleno campamento, no se pelea ni hace cosa que valga la pena: juguemos pues, á cualquier cosa con tal de matar el tiempo.

El General en Jefe, el Jefe del Estado Mayor y los jefes de linea que pasan vida de condosables, toman cartas en el juego: será el de las esquinitas.

Empecemos.

—Pulpero!.. Eh! qué nadie contesta? Pulpero! señor Gelly!

—Qué busca?

—Hay pan?

—No tengo. De donde Diablos pan. Vaya á otro negociante que aqui no hay.

—Panadero! Panadero! señor Rivas.

—Qué hay?

—Tiene pan?

—No— aqui se encuentran ricos vinos, buenos fiambres, mejores habanos, espléndidas comidas, en una palabra se pasa vida de príncipes, pero el pan se ha concluido.

—Voto al chápito! y ni las migas del banquete encuentra un pobre soldado que busca pan.

—Amigo, vaya á otro patriota ó comerciante que aqui no hay.

—Si habrá en la "Legion Militar?" Veamos. Bolichero! Puestero! Qué no contesta? No querrá darse por aludido. Comandante Charbone!

—Qué dice?

—Hay pan?

—E cuse quiere que haiga cui. Tutta lo mangiamo con lo amico Riva, Roseto, etchetera, etchetera. A mi me dan pe el rancho, mia á questa hora no guené ninte.

—(Cargue el diablo con estos glotonos) ¿Y donde hallaré, Comandante?

—Ma que quiere que le diga? Vaya per lo cuerpo de linea que tontos pasan buena vita y alguno tenerá.

—Adios, Comandante.

—Adfo. Camine pe otra esquinita que aqui no hay.

—Tras, tras!

—Quién perturvá mi tranquila conciencia?

—Un fiel soldado de V. S.

—Qué busca?

—Pan.

—Tú me insultas.

—Yo insultado Coronel! A Vd. que tanto lo quiero? Vamos, ni por pienso. El coronel Conesa merece amor de la tropa; lo he despertado equivocadamente, perdóneme.

—Y buscas pan muchacho?

—Si, pan, ó carne, ó huesos, en fin, algo que comer, que roer ó que chupar.

—Toma estos reales y compra en algun carretón; son los únicos que tengo.

—No los admito, se quedaria Ud. sin un peso.

—A garra que no hay derecho á tenerlos cuando la tropa pasa tantas vijilias.

—Ninguno me habló así. He recorrido todos los cuerpos de línea y nadie tenía algo que ofrecerme, los hallaba tendidos muellemente, rodeados de soldados que tenían hasta la respiración pendiente de la del Gefe, adviniéndoles el pensamiento en la mirada; todos fumaban puros, que echaban un olor muy rico, mi Coronel! Todos habían concluido de comer cuando yo llegaba; vi muchostapones esponjados y con marca, pues! como de buena y exquisita mercancía.

Quién fuera Gefe de Línea mi Coronel? Qué vidorria! Están criando cogote como frailes! Y despues, por supuesto, vendrá aquello de: "los sacrificios horrendos de una campaña penosa A. A."

—Tú te propasas: te prohibo que hables así del superior.

—Obedezco y callo.

—Vete y buen viaje.

—Mi coronel á vuestras órdenes. Que baré decia el soldado; ir á gastar estos reales ó insistir á ver si encuentro pan por esas carpas de Dios?

Provenos otra vez; puede ser que los generales estén mas pródigos; apesar que Gellibus es como de pegarle en el codo, pero en fin, volvamos, puede ser que esté cenando.

—Ave Maria purissima! Deo gratia!

—Estarán durmiendo? Pero alguien habla.

—Parece que estabiera soñando alguno. Escuchemos.

"Una... dos... si no hay quien de mas, cae el martillo... y va una... no hay quien de mas, y van dos. Se va en quince pesos, si no hay quien de mas, y van dos..."

El soldado no pudo soportar la risa y despertó al militar soñador.

—Quién anda ahí, griób.

—Yo señor.

—Bellaco! Me has despertado cuando soñaba que al frente de un ejército dirigia una batalla. Has oido algo? Es una desgracia que soñando en voz alta no se recuerde nada.

Me parece señor general Gelly que V. E. amenazaba al enemigo de dar el postrer golpe, sino cedia á sus exigencias. Le hizo varias intimaciones, hasta que al fin...

—Al fin qué.

—Cayó fero martillo sobre un clavo, V. E. sobre el enemigo.

—Pero, y qué hacias tú por acá?

—Buscando pan.

—Tú estas sobornado por Lopez.

—Yo señor?

—Claro está. Como te atreves á pedir comida?

—Quiero decir, que h'lagremis al vientre con ilusiones, como muchos gefes se llenan soñando en que pueden ser militares de alta alcurnia?

—Atrévete! vete de aquí ó te abro en canal con mi espada.

El soldado se fué mordiéndose de ira.

Voy á jugar el todo por el todo dijo, y tomó el camino de la carpa de D. Bartolo I por la gracia del Dios de las monarquias y la voluntad de D. Perico segundo.

—Echale el resto! cómo se recrea el tuno! se amaca en un sillón, muellemente. Qué milagro que no fuma! Ah! si fuma, la ceniza del habano acaba de caer y deja ver el fuego. Me acercaré, como quien ignora adonde llega.

—Maestro! Eh! marchante de la limonada y los paños tibios!

—Auda equivocado el militar.

—Aaaa! perdone V. E.

—Que busca el vencedor de Humaitá?

—(Atiza! ya me interrogó *augurando*) He caminado general dos horas buscando pan.

—Pan! y desde cuando el soldado en campaña come pan?

No preciso el objeto: lo mismo seria galleto, fariña, quezo, uñeces, carne, un diablo á cuatro mi general, y perdone el descomedimiento

—Carne siempre hay de sobra.

—Será en las estancias.

—Insolente!

—Cuando el vientre pide, general, es como cuando despide: hay que obedecerlo.

—Habrás visto audacia! Aver un ayudante! Que lleven preso á ese soldado.

—(Bonito pago! treinta dias al mes, ropa sucia y rota y vientre vacío) Si el general quisiera perdonarme le prometo que

—Nada! Vaya preso y espere, iremos á buscar provisiones en los almacenes del enemigo.

—(Echale que se derrame; *otra profecía!*) Pedro V. E. olvida que Napoleón pensó lo mismo cuando llegó á Moscow.

Saqueen de mi presencia á ese atrevido. Equivocarme yo! No decreté la victoria? Y no hemos venecido?

No guardo con esmero el *reloj que marcará la victoria* definitiva?

Dejo de darle cuerda alguna vez?

No me puse en campaña á los quince dias?

No es cierto señores ayudantes?

No lo es señor Antari?

—Todo el mundo se quita el sombrero, baja la vista y dicen:

—Sí, señor! — Sí, señor! — Sí, señor! — Sí, señor Presidente.

—Sí, señor! — Sí, Exelentísimo! — Sí, ilustrísimo.

Cuentan que el soldado agregó, entre dientes: "lo que es el reloj anda medio *manco de la cuerda* y en cuanto á los famosos *tres meses* ya no los menciona."

El soldado hablaría de despecho.

Cuando llegó el preso á la prevención, narró la causa á varios compañeros. Aquello era de verse. Por último resolvieron que de todo había en las *esquinitas del ejército*, pero *pan* ni cosa parecida á comestible, no tenía en venta ningún *comerciante ó militar*, ni ningún *militar ó comerciante*.

Todo se ha perdido menos el honor.

Francisco I dijo: "Todo se ha perdido menos el honor." Digno militar el que puede sacudir sin deshonra el polvo de la derrota; la Nación no lo tendrá que avergonzarse de haber confiado sus armas á tan esclarecido ciudadano.

El comandante Terri del *Covadonga*, dijo: "Todo se salvó aquí, menos el honor." Y no menta; huque, gente, cañones, pólvora de sobra y muchas balas, se salvaron. El honor quedó sumergido en las aguas del Pacífico.

No haremos cargos á la Nación por la debilidad de un soldado. La tierra clásica del valor militar no puede ser responsable de la degeneración de uno de sus hijos que le inspiraba confianza y la engañaba.

Sin embargo los españoles, por aquí, dispuestos á creer que todos son Pelayos no quieren tragar la píldora ni por mil diablos.

No tienen otro remedio que tragarla y hacer mucha espalda para la lluvia de pullas que les dirigen los traviesos.

Paciencia y barajar compañeros. Al que San Juan se lo dá, San Pedro se lo bendiga. Les tocó á Vds.; vaya esa papa á la olla; ánimo y esperen la otra, y la otra y la otra; y por último que el Almirante Paréja diga, tambien: "vine por lana y sali trasquilado." Si salva el honor no habrá hecho poco. Pero como no se le vaya en pruebas como el de Juana! Mucho me lo temo.

Con que, ya saben; paciencia y barajar, el que se enoja no moja, ni fuma cigarro de hoja.

Tomén esa y vuelvan por la revancha, que van á sacar lo que Lucia atras del horno. Vds. me entienden, al buen comprendedor con media palabra basta.

Ahora podemos cantar, es con aire femenil, porque como somos tan flojos en América!

Toma y andate,

ya llevas en la cola

Pareja,

lo que buscaste.

Correspondencia.

Belucristan, Octubre 1840.

Señor redactor del *Látigo*:

No estrañéis el punto y fecha en que os escribo, pues habeis de saber que entre estas gentes y bajo el gobierno de mi patria,—el Kan de Kelat,—no se observa el calendario religioso de los demas países del mundo civilizado.—De consiguiente, nos encontramos aun, en Octubre de 1840, época de memorable recuerdo para ciertos pueblos de ese continente americano.

Después que os he explicado este fenómeno de Beinschitan, os voy á dar noticias de los sucesos políticos que ocurren en esta comarca de nómades, donde la voluntad de Kelant, es la ley, es la norma de la política y del derecho.

Habéis de saber, que en estos momentos felices, se ocupan mis paisanos, en la *confeccion de candidatos para nuestro Congreso*, y os digo *confeccion*, por que el gobierno con una liberalidad suma, pasa circulares á los jueces y almirantes generales de los pueblos de la jurisdiccion, marcándoles las reglas que deben observar y hacer observar con los ciudadanos, á fin de que la libertad del sufragio sea un hecho con respecto á las candidaturas oficiales.

Oh país feliz bajo una administracion tan liberal, donde la libertad del sufragio, es apenas la expresion de una circular oficial, en que impera ley del que manda, y del que recomienda su *candidatura!*

Pero aquí sucede algo mas sério: suelen á veces equivocarse los papeles y mientras se recomienda la candidatura A. por un adepto del pueblo, se recomienda la misma por una del gobierno!...

Chiton: "silencio, no se diga una palabra mas" el gobierno ha publicado un desmentido, un bofetón terrible á los habladores de oficio: lo que se ha hecho respeto á elecciones en el despacho oficial, no se ha hecho; así lo dice mi gobierno el Kan de Kelant, y de consiguiente lo que mas arriba os digo, es mentira, pues sopena de ser infame debéis creer como creo que es incierto lo que se ha dicho y hecho.

Otra vez os diré algo mas cierto.

El Beluchis.

Epístola.

Mi querido Daniel (Zorrilla).

No es posible escribir á todos los amigos á un mismo tiempo.

Por esta razon es que hasta hoy no te habia dirigido la correspondiente epístola.

Ya te llegó el turno.

Quiero prevenirté para que no te formes anticipadamente malos juicios, que, á pesar de la *amistad* que nos liga,—la que me autorizaria para permitirte algunas chanzas,—nada dire que pueda lastimar tu estremada susceptibilidad.

Prescindiré pues, de ocuparme de tus defectos físicos, que no hacen á la cuestion.

Me mueve, como amigo, el deseo de que conozcas la opinion que se tiene por aquí de tus condiciones para estadista.

En un país libre como este, las opiniones se dividen generalmente y las apreciaciones y los juicios, por consiguiente, son diversos.

Así es que, mientras unos creen, y les parece probarlo hasta la evidencia, que tú tienes mas talento y renues condiciones mas notables, como estadista, que el mismo D. Gobernador Entre-ríos que es cuanto se puede ambicionar, hay otros que aprecian de una manera distinta, muy distinta, pero diametralmente contraria, tus aptitudes para el desempeño del puesto.

Y como siempre son mas los malos que los buenos, y lo malo abunda siempre, en este caso son mas los que piensan menos favorablemente á tí.

Yo me quedo escandalizado (te conozco tanto) al oír los disparates que se dicen por estos últimos.

Voy á reproducir aquí, hasta donde me lo permita la memoria, una conversacion que á tu respecto entretenian estos dias algunos amigos.

Parece imposible que siendo tan corta la distancia entre los dos países, que están en comunicacion diaria, se pueda formar un juicio tan erróneo de sus hombres públicos!

Da vergüenza realmente oír tantos y tamaños desatinos.

—Escucha y verás.

—"Digo á Udes. que Zorrilla es un zote.—Pues yo le digo á V. que no.—Pues yo le digo á Vdes., que lo ponen mas arriba del Gobernador de Entre-ríos que á penas,—y esto haciéndole mucho favor—les concedo que lo coloquen mas arriba de Pitt, Fox, Richelieu ó Caning; no pasa como estos, de ser una mediocridad.—No diga V.

semejante sarcasmo! —Que! decía otro—no ha leído V. las circulares de ese hombre para reorganizar la campaña? Pues sépase, que pronto van á coleccionarse y darse á luz en un infolio . . . (risas).—Dejémonos de chacota caballero. Hablando seriamente, D. Daniel Zorrilla es notable por mas de un concepto. —Sí, físicamente hablando, convenido. Si V. alude á las imperfecciones de las curvas curvas. . . . — Yo aludo á las condiciones sobresalientes, mucho mas sobresalientes. . . . —Pues, las curvas curvas. . . . — Mas sobresalientes calidades que las que distinguen á su cólega de Hacienda. . . . —No éche pelos en la leche! — Es preciso convenir, decio otro, en que el ciudadano Zorrilla vale algo, señores, *automática é instrumentalmente* hablando, (cargadas do asentimiento).¹⁾

Ahí tienes admírate! lo que aquí se piensa de tus revelantes aptitudes para el ministerio.

Algunos que se dan los aires de Perogrullos, jironales! hasta aseguran (como si nadie lo supiera!) que tú no haces otra cosa que firmar lo que otros te soplan. Así, tan groseramente se espresan!

Y esto lo dicen públicamente, sin que la autoridad de este país, que se dice culto, trate de poner freno á tales desvergüenzas.

Despráncalos y descanza en la conciencia de tu nulidad.

Documentos Tundíferos.

Redacción de
"El Latigo"

Buenos Aires, Diciembre 19 de 1885.

• *su insolencia el Sr. Mariscal entre las mujeres, Presidente de la titulada República Paraguaya, sobrino del ciudadano paraguayo Maneco Perro Peñasco, ex-pacificador de Buenos Aires, caballero de la orden de la tinja tobesina que desempeñan funciones de sombrero, tiernísimo y fiel amante de Miss Lynch, vencedor de Uruguayana y Yatay, cautivador de mujeres y hombres indefensos, esperto para la guerra, como el zongo de los quesos, & & & D. Frangollo Lanoso Lopez.*

Señor Mariscal:

En las democracias (que su señoría no conoce) los ciudadanos (le hablo en griego) tienen dere-

cho (esta palabra es animal que no tiene relación con V. E.) poseen el derecho digo, para tomar parte en los negocios que al público conciernen. Por eso voy á dignarme contestar la nota de V. E. iniciando la *regularización* de la guerra.

Es indudable que, cuando desgraciadamente los pueblos civilizados (qué me dice del *snayó?*) se ven forzados á ventilar sus derechos por medio de las armas, están en el deber de atennar, cuanto sea posible, los desastres que ocasiona una lucha tanto mas tenaz, cuanto que ambas partes creen de buena fé tener la justicia de su lado. De otro modo no vertirán sangre cara para la patria (piensa V. E. así?) retardando el progreso que constituye la felicidad de los pueblos y llevando el luto y el dolor á las familias. (Qui-téle lo desparejo á ese cuadro, señor Solano, Duro es V. E. si no llora por un ojo aceite y otro viavagre.)

Decia, que por deber se regulariza la guerra, para evitar mayores desastres. Es decir, se trata de *conservar el equilibrio* (V. E. es equilibrista, ¿no es verdad?) entre ambos poderes. Me esplicaré, por que de veras ni yo mismo me entiendo bien.

Ese *equilibrio* (cómo le toco el lado flaco Sr. Presidente!) se traduce de este modo: Viene V. E. á Corrientes, por ejemplo, no deja tintero con cabeza, roba hasta los postes de la calle, se lleva las mugeres y los niños, aprisiona cónsules, y ciudadanos pacíficos; se usurpa desde los trevejos de la cocina hasta los altares de las Iglesias; hace finalmente, lo que el *jorobado* entre nosotros ó cualquier otro caballero de industria.

Ahí empieza, Sr. Mariscal, la *regularización* de la guerra.

Una vez saqueada toda la provincia de Corrientes y siendo imposible volver á ella, lo mas natural era *regularizar* la lucha.

Cuando le la nota de V. E. dije: y á ese le llaman zongo? Para los pavos! ¿A que no le mete el dedo en la boca, D. Bartolo P?

Qué documento! Valiente pieza! y despues hablan, por aquí, los diatos, de la talabarteria paraguaya con un desden que da ganas de estrellar á los Redactores.

Qué razonamientos! Vamos, eran sentencias

morales capaces de ablandar una piedra y persuadir á cualquier burro; por que ha de saber V. E. que para esos animalitos de Dios (no hago alusion Sr. Mariscal) el mejor argumento es la patada.

La poblacion de Buenos Aires se decidió por la *regularizacion*.

Dicen que la da Corrientes contestó, despues del Asno muerto cebada al rabo; y hasta hubo *desequí fibrista* que preparó una soga y un palo muy alto, para *regularizarlo* á V. E. si cae entre ellos. Como V. E. por *regularizar* los ha dejado con una mano atras y otra adelante, no teniendo en que ocuparse están ensayando el mejor sistema de ahorcar pícaros. Por supuesto que el Sr. Mariscal está á salvo de todo peligro. Y cómo no! Dificilmente le toca una bala al vizconde Tamandaré, por ejemplo; anda siempre tan lejos de la quema! No digo de él ni de V. E. que por miedo, pero hay lenguas largas que opinan sea por *prudencia ó mucha moderacion*. V. E. sabe que en cuanto á *prudencia* el Imperio marcha en primera línea; está, en ese sentido, mucho mas adelantado que el mejor pueblo del mundo. Que no haya nacido allí V. E. es una lástima! se les parece, como las caritas del ciudadano paraguayo, su tío, en cultura y vivacidad á la culta é inteligente guerra que V. E. nos hizo y hace.

Pero volvamos á la *regularizacion* de la guerra—V. E. no puede dejar de comprender que en este pueblo, como en casi todos, hay gentes exaltadas que aprecian del peor modo posible, las mejores obras del enemigo.

Necesades, señor Presidente, necesidades!

Le llaman á Vd. bruto, á causa de la nota *regularizada*, ladrón, bandido, imbécil, ridiculo &a, &a.

Francamente, me amostazó tan grosero lenguaje. Que V. E. sea bruto, muy bruto, mas ladrón en Corrientes, que Caco, muy bandido, muy imbécil &a, &a, convengo, paso por todo eso, pero llamarle ridiculo, es una bestialidad. Tan fea mancha jamas la dejaría pasar sin contestacion.

El señor mariscal pasa por aquí, como un gran bellaco (en lo que no están muy desacertados; esto para nosotros dos solamente) ignoramos en qué punto de vista estamos por el Paraguay.

Conviene pues, *regularizar* la guerra para que nos tratemos de otro modo.

Por allí hacen cuanto mal se les ocurre; eso es lógico; qué mas puede esperarse de un pueblo de animales?

Aquí, ya es otra cosa. A cada uno se le dá lo suyo. (Miente dirán los soldados por que no les dan de comer.)

Nuestros gefes saben de memoria el derecho de gentes.

Flores es hombre que brinda por la *doble alianza de las tres Naciones*.

Canavarro, ¡ah! Canavarro, el *Latigo* dijo lo que era—*Habló el bucy y dijo Mú...*

Y otros que no mencionaremos por su mucha estension.

Que el general en jefe sabe derecho internacional, no puede ponerse en duda; y precisamente por que lo conoce es que no lo cumple.

Los prisioneros paraguayos fueron repartidos como botin de guerra, y muchos sirven como unos marqueses y recibirán sus buenas sableadas cuando no anden derechos.

Pero esto lo hacemos nosotros; qué diablo! ¿no ha de tener alguna ventaja la civilizacion sobre la barbarie?

¿Adonde iríamos á parar si obedeciésemos al derecho por semejantes bárbaros?

Mucho es no imitar á los brasileros haciéndoles lo que ellos hacen; pues! V. E. me entiende.

Quiere decir que la guerra queda *regularizada* del modo mas seucillo: V. E. se rompo los cuernos (no se altere, no conozco vidas privadas) con los pacíficos vecinos y las indefensas mujeres que atrapeu sus sombreroos paraguayos. V. E. hace lo que debe, es un bárbaro;—nosotros nos repartiremos los prisioneros y cuando sea uno solo, lo partimos en tres pedazos. La parte que pedirán los brasileros, V. E. sabe cuales; abra el ojo por lo que pueda suceder. Verificando esto, nosotros estamos á la altura de la civilizacion del siglo.

Con este motivo me es grato reiterar á V. E. mi alta estima y consideracion.

The Standart.

Un irlandés es un irlandés—Nada hay con que parangonarlo: con otro hombre, no puede ser por que es un inglés, con una muger, menos por ser muy poco.

Bien pues, arreglaremos la cosa de un modo muy sencillo—un irlandés es un irlandés.

Si á un irlandés se le pone subir al cielo, le hace ó se suicida y si no se suicida le dá al *Old brandy* de lo lindo, y allá en sueños vaporosos se finje elevado en alas de algun génio peregrino á la mansion que llaman de los Angeles. Su objeto está realizado; al dia siguiente se levanta, se sacude el polvo y asunto concluido.

Niéngole alguno despues que subiera al Cielo y ya lo escuchará ochar ambos, cuateros y hasta loterías, sosteniendo su idea.

Citemos un ejemplo: Leyeron en el *Standart* la noticia oficial de la toma del *Covadonga*, la *España* á quien tambien puede aplicarse mucho ó el todo este artículo, por aquello del escritor Madrileño: "dónde haya algun os individuos confundidos con un gallego, es necesario decir: "tantos hombres y un gallego"; la *España* repitió, negó á darle con un palo la veracidad del triunfo glorioso.

Bien dice el refran que Dios los cria y ellos se juntan: *The Standart* traduce las opiniones de la *España*, y ahí los tienen Udes, que los dos se entienden, y se parecen como si fueran nacidos del mismo vientre, como Castor y Polux.

En toda la República han dudado del suceso solo el irlandés y el Español: y no podía ser de otro modo; ¿á qué otros se les ocurriría lo que á un galleguito y á un irlandés?

Por mi parte no extraño la cosa. Los dos tienen el carácter Nacional. Y van Udes. á ver por qué no lo extraño.

Tenia yo un galleguito de los mas vivos que pisan nuestras playas; estaba contentísimo.

A no dudarlo aquel muchacho era mi génio en su tierra. Tal viveza de inteligencia revelaba.

Cierto dia hice un corto viaje al campo. A mi vuelta habia muerto la tia de una jóven amiga y esta pasó algun tiempo de cama—Juan, le dije á mi galleguito, vete á casa de la señorita Catalina y dile, "que por N. he sabido el buen estado de la salud;" que me felicito de la mucha mejoría.

El inteligente criado fué y dijo: "*Mandá decir mi patrón, que se aleja de la muerte de su tia* Podazo de ipopótamo! la inteligencia era inteligencia gallega!

Vamos al irlandés, lector.

Un amigo tuvo deferencia de regalarme la paleta de un fósil petreficada. La vió sobre mi mesa un irlandés con quien me relacionaba.

—¿Qué es eso me dijo:

—Una hermosa piedra, que antes fué hueso.

—No es tal.

—Se lo aseguro á Vd.

—Insisto en negarlo.

—Examinela.

De repente se encorba un poco y dá la cabeza contra la piedra; se la partió poca cosa.

Es piedra, dijo en seguida, muy sério y continuó conversando, como si nada hubiera sucedido.

Aplicaremos ahora los cuentos.

Mandemos una misiva al *Standart*, verbal por los redactores de la *España*, y el parte de la *Covadonga* escrito en piedra; la primera ya verá Vds que se le dice al revez y en la segunda el Irlandés se rompe la crisma por ver la verdad.

Qué quieren Vds! Cosas de Irlandés! Cosas del ferrol ó la Coruña!

Dios los cria y ellos se juntan!

Carta á D. Pedro Segundo

EMPERADOR DEL BRASIL.

Illm. y Respmo. Señor:

Inútil me parece el requisito de relaciones de amistad (lo cual nunca tendré en V. M.) para creerse autorizado á escribirle á una persona, sea ella de esfera plebeya, sea el gefe de una Nacion, sea el Rey de orangutanes, monos, chimpanzees &c.

Cuando el objeto que impulsa es hacer el bien, sería embazarse por un grano de arena, no practicarle por falta de relacion con la persona á quien se iniciara el pensamiento humanitario.

Y basta de preámbulos, que si V. M. es Emperador yo soy Ciudadano de la República Sud Americana. V. M. no conoce esta nueva República, ya la verá algun dia, y puede irse fajando los calzones y apretándose la corona para eptones.

Continúo, señor Emperador.

He sabido que el Vizconde Tamandaré, aquel de la estensa fama frente á Paysandú, cansado de ver epigramas en el *Latigo* subió el Paraná á tomar el mando de la escuadra.

Per mea culpa, per culpa mea, señor Emperador, van á tener lugar desastres horrosos.

Yo conozco el carácter Brasileiro, sé el grado de fogosidad que anima á sus militares, comprendo la ansiedad que los inquieta por embestir á Humaitá.

Concibo que en la guerra sea necesario hacer sordo el corazón á las emociones de sensibilidad; de otro modo el doloroso aspecto de la sangre haria retroceder al mas encarnizado; pero todo se puede remediar; el ataque se verificará y la tragedia será menos horrible si V. M. me atiende.

Convendría ordenar que el Almirante no mandara la escuadra. Dios nos libre que tal suceda! Pobre Paraguay! lo arrasa de un bufido, como lo oye S. M.

Que el Escribão Almeida, el que V. M. conoce por haber intentado *botar fogo á Santa Bárbara da Paranahyba*, tampoco asista al asalto; por que, ¿qué sería de la armada si sufre un contraste? Vuélva á reventar, como un volcan, Sr. Emperador.

Y si despues de una resistencia tonaz, cuando los últimos dominados por la fiebre abrasadora se dejan arrastrar como en un vértigo, entran á la fortaleza, ¿creo en Dios padre, todo poderoso! ¿cuál será el espectáculo que se presente á la mirada de un espíritu tranquilo?

Una masa informe de carne humana, ruinas, sangre humeante; y como hambrientas fieras, los marinos Imperiales, husmeando entre los escombros, una victima mas, un solo miembro, aun que esté separado del cuerpo, que palpita, para zgotar su sangre, vengando las injurias recibidas por el déspota Paraguayo.

¡Oh dolor! Quién detendrá la cólera terrible de esos marinos?

Se me para hasta el último pelo del espinazo señor Emperador, cuando pienso en la escena de destruccion y muerte que nos reserva el fatal destino de estos pueblos.

Medite V. M., ponétrese bien de la horrenda tragedia, y estoy seguro que animado de senti-

mientos generosos dispondrá la ausencia del Almirante, y sobre todo de ese Escribão Almeida; á este hombre señor, yo le tirito, tengo miedo de lo que puede hacer. Es la excepcion de los escribanos; á otros se les vá todo en uñas, á este se le fué todo en hacer incendios.

Esto sin dejar de prevenir que los otros se dominen, por que si no, son muy capaces de ser un Almeida cada uno de ellos. Yo los conozco, pertenecen á la tierra clásica del valor y el patriotismo, como dijo Jequitinhonha, y si pasan por manas es modestia, pero guay! que llegada el momento cada uno es una tempestad, un como-fogo, un leon, un tigre, una pantera y hasta una comadreja ó un raton de soldado, por que ya no encuentran fieras con que parangonarlos.

Basta con la presencia del práctico de la Amzonas; él en el Riachuelo mandó como gefe, por hallarse un *poco indispuesto del vientre*, tal vez flojedad, el gefe de la armada, resultándole, por el hecho, el premio de 300 onzas y la clase de teniente coronel, premio muy notable, por solo haber cumplido sus deberes de baqueano; basta refito, con la presencia de ese marino argentino, de todos modos se ha de hallar enfermo el gefe; tienen tan mala salud! que no es necesario molestarlo con el viage. Si vá, puede estar sano al día siguiente del combate, y saliendo de bajo cubierta realizar las espantosas escenas que describo á S. M. y eso es, precisamente, lo que yo deseo no se practique. Espero que S. M. persuadido de mi sana intencion y del bien que haria ahorrando sangre, leerá esta con detencion y procederá de acuerdo.

El mas admirador de V. M.

Fray Canta-charo

Advertencia.

Los señores suscritores que tuvieren reclamos que hacer, pueden dirijirse á los puntos siguientes, donde se admite suscripcion á *Latigo*.

Imprenta del Ouzen, por donde sale el *Latigo*—Victoria 203.

Librería Lucien.—Victoria 119.

" Real y Prado.—Bolívar 77.

" de la Union.—Rivadavia, 100.